



Historia Crítica

ISSN: 0121-1617

hcritica@uniandes.edu.co

Universidad de Los Andes

Colombia

Bosemberg, Luis E.

Arabia Saudita: tribalismo, religión, conexión con occidente y modernización conservadora

Historia Crítica, núm. 17, julio-diciembre, 1998, pp. 141-175

Universidad de Los Andes

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81111329008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Arabia Saudita:

tribalismo, religión, conexión con occidente y modernización conservadora

Luis E. Bosemberg*

El presente artículo indaga sobre la naturaleza del Reino de Arabia Saudita, su devenir, su perdurabilidad, sus problemas y desafíos. Variadas son las interpretaciones sobre la creación, naturaleza y desarrollo del Reino de Arabia Saudita. Para algunos se trata de un estado autoritario que abarca toda actividad política, es altamente centralizado, controla sindicatos y el nombramiento desde el centro de líderes rurales¹. Para otros, la estructura monárquica es el gran pilar sobre el que descansa el reino hoy en día. Se trata de la personalización del gobierno -un estado anacrónico y conservador donde las estructuras socio-económicas poco han cambiado. La inestabilidad del régimen descansa en ese anacronismo².

Existe la explicación dentro del contexto del capitalismo mundial. Un estado postcolonial como el gran impulsador de la modernización. La debilidad de las clases burguesas y las proletarias permitió el crecimiento de un estado fuerte. Así, el estado será muy independiente y responsable en el proceso de acumulación del capital. La dictadura emerge para evitar cualquier acción en contra del estado interventor.

La tesis del estado rentista señala una serie de características especiales que promueven el subdesarrollo. Se depende de los ciclos de los precios del mercado internacional y de altas fluctuaciones en la política internacional. Se crean barreras

* *Profesor del Departamento de Historia de la Universidad de los Andes, especialista en historia del Medio Oriente.*

contra el desarrollo independiente, pues compra industrias en vez de desarrollarlas lo que obstaculiza potencialidades propias, como capacidades tecnológicas y de educación. Se crea una capa de privilegiados sociales que bloquean el desarrollo intelectual y económico. La élite dominante tendrá una gran autonomía política y económica hacia adentro³.

El estado tribal. Los tres reinos sauditas han sido cacicazgos y se asemejan a las confederaciones tribales que han existido previamente. Es una versión renovada de un patrón político establecido. Su evolución refleja un encuentro entre una sociedad tribal y los cambios drásticos en su entorno. Haciéndole frente a estos cambios la sociedad sufrió un proceso de formación estatal⁴.

La tesis del estado teocrático, semiteocrático o islámico parte de la idea de que hay un vínculo entre el ejercicio del poder y el derecho islámico⁵. También indica que la ideología religiosa fue la que inspiró la unión de Arabia: una teocracia con un monarca absoluto quien es, ante todo, el líder del poder religioso supremo, pero también el de todas las tribus, de la familia real, del estado y el comandante de las fuerzas militares⁶. Otros agregan cómo los gobernantes, que son conscientes de la religiosidad de la sociedad, deben ser cautelosos al presentar cambios y no ser por esto acusados de *bida* o innovación. La alianza con los sectores religiosos, muchas veces a través de matrimonios, no debe ser rota. El clero se reúne a menudo con el rey y manifiesta su desacuerdo con cualquier medida desislamizadora. El rey se apoya a veces en el clero para enfrentar rivales, a su vez así impidiendo reformas⁷.

La interpretación como capitalismo de estado financiero señala la dependencia, desde los orígenes del reino, en el contexto de la transnacionalización. La legitimación proviene de la redistribución de la renta petrolera y la preeminencia de la lógica política sobre la económica que conduce a la maximización de las ganancias financieras, siendo éstas las únicas que pueden posibilitar la inserción en los circuitos occidentales. Esta actividad de tipo internacional hace al reino dependiente⁸.

No basta con explicar la perdurabilidad del régimen a través de factores internos el papel de la religión o las estructuras tribales. Arabia despierta el interés de potencias occidentales en los siglos XIX y XX y, por consiguiente, su influencia contiene impactos de importancia. De ahí que consideremos que la variable externa debe también ser tenida en cuenta.

Tampoco basta la interpretación política desde la tesis del estado autoritario -tesis de marcado acento occidental basada en el tipo ideal de la democracia. La explica-

ción sobre cómo funciona una familia monárquica o conservadora y cómo su anacronismo es el potencial de la inestabilidad tampoco tiene en cuenta factores externos regionales o internacionales. Las explicaciones desde la economía -estado rentista o capitalismo financiero- dejan de lado valores culturales -religión o tribalismo.

Nuestro trabajo intenta algo más ecléctico. Queremos plantear que la casa de los saudíes ha estado determinada desde sus albores en el siglo XX por tres variables:

1. La unidad, lealtad y comportamiento de tipo tribal a los que llamaremos tribalismo. Lo veremos en la mera existencia de la dinastía, su manera de actuar en ocasiones y en relación con otras tribus.
2. El papel de la religión. El wajjabismo es el código moral, proclama la legitimidad de la casa dinástica, es también factor de unificación y el motivador ideológico en el marco de los intereses del estado. Se trata de la conservación de una vieja tradición religiosa visible en muchas costumbres y en la ley islámica como vértebra jurídica.
3. La conexión con Occidente, sinónimo de una modernización parcial, de la necesidad de instituciones debido al entorno que se moderniza y tiene contacto con Occidente, la construcción de un estado moderno con sus diversas instituciones, el petróleo y los recursos y apoyos provenientes de Occidente.

Nuestra tesis señala que la conexión con Occidente ha hecho posible la permanencia de estas estructuras arcaicas. La modernidad es necesaria para la conservación del régimen. Pero se trata de una modernidad parcial pues perpetúa lo tribal y religioso.

1. antecedentes históricos.

las tres variables: una presentación en la larga duración

Los tres reinos saudíes⁹ se han apoyado en el wajjabismo, una secta religiosa islámica fundada por al-Wajjab en el siglo XVIII. La unión de trono y altar ha sido constante. En Arabia central y del norte han existido por muchísimos siglos pocas formas culturales sedentarias y una preponderancia de formas tribales nómadas, a diferencia de Irak o Irán¹⁰, haciendo posible la continuación de aristocracias tribales en el poder. Estas no habían sido gobernadas por potencias extranjeras en los últimos siglos y hasta la primera guerra mundial eran todavía parte de la periferia occiden-

tal, o sea que el impacto externo era nulo. La unificación de los territorios, iniciada en 1902, se hizo a partir tanto de conflictos intertribales, como actuaciones tribales (matrimonios pactados, utilización de vínculos sanguíneos, el derecho al botín y subsidios a tribus). Estas cumplían dos funciones importantes: eran el poder militar y los ejecutores de la religión wajjabita.

La influencia británica en Arabia es reciente. Desde el siglo XIX y ante la decadencia del Imperio otomano los británicos iniciaron una nueva política para debilitar a los turcos y conseguir apoyo regional -sosteniendo a líderes tribales y disminuyendo la política tradicional de presionar o negociar con los estados o algunas de sus fracciones¹¹.

Durante la primera guerra mundial se firma un acuerdo en el que la Gran Bretaña reconoce la soberanía de la dinastía tribal saudí en el Nedy, al-Hassa, Qatif y Yubail y se considera la protectora de estas regiones. A cambio de esto, Ibn Saud, el jefe de la tribu, promete neutralidad en la guerra contra Turquía, recibiendo subsidios y armas, y se compromete a no atacar a terceros que estén bajo protección británica. La fundación del reino en 1932 repitió este patrón.

En el período de entreguerras se inicia un lento proceso de modernización. Se debe interpretar este proceso a partir de la necesidad de construir un estado central y moderno ante nuevos desafíos y un entorno en mutación. Es decir, la modernización es, en gran parte, un producto directo de la presencia occidental. Por un lado, se fundan Estados rivales de los saudíes -apoyados por los británicos¹²- y la influencia occidental es cada vez mayor. En 1944 se funda un ministerio de defensa, pues los americanos montaron una base en Djajran.

Por el otro, en la década de los 30 se inició la explotación del crudo y después de la segunda guerra mundial, su exportación: se creó un ministerio de relaciones exteriores para negociar con las compañías petroleras.

El nuevo estado respondía a la necesidad de tener nuevas bases financieras y administrativas. Se necesitaba controlar una región inmensa y satisfacer necesidades externas. Se estabilizaron los ingresos del nuevo estado estableciendo un ministerio de finanzas (1932). Se fundaron gobiernos locales cuyos gobernadores venían directamente de la casa saudí.

La fuerza central se construirá apoyada en la conexión con Occidente. El 60% del presupuesto anual e inicial provenía de las arcas británicas. Sin embargo, continua-

ban existiendo tanto la estructura familiar de la dinastía, como las tribus. Al decir de Max Weber, se trataba de un dominio patrimonial. Un gobierno personal regido por lazos familiares y tribales, con una administración designada por el mandatario y, a su vez, enfrentado con otras tribus. El poder central en crecimiento fortalecía a los futuros vencedores -los saudíes- pero al mismo tiempo, continuaba las relaciones tribales. En 1940 los líderes de la tribu Shammar, en el exilio en Iraq, se quejaban de su exclusión del gobierno del reino. La división tribal permeaba a la sociedad.

Como una tradición de vieja data, durante las décadas siguientes se mantuvo el sistema de subsidios para mantener las tribus controladas, ya que la administración local estaba en manos de la familia. Así, se las mantenía pasivas y leales en vez de canalizarlas en organizaciones estatales.

La caída del Imperio británico condujo a una presencia cada vez mayor de los Estados Unidos. La herencia británica fue tomada por los norteamericanos. El establecimiento de relaciones privilegiadas entre Arabia y los Estados Unidos fue el resultado de intereses comunes asumidos explícitamente: petróleo, estabilidad y seguridad para Occidente, anticomunismo, antiradicalismo y protección desde el norte.

La segunda guerra mundial creó intereses mutuos. Para el rey, los Estados Unidos podrían asumir el apoyo que se había buscado afanosamente con Alemania como contrapeso a la Gran Bretaña. Para Roosevelt, se presentaba la posibilidad de establecer un modelo de cooperación con los árabes, que sería distinto al imperialismo europeo. La Aramco, compañía petrolera norteamericana, se debía convertir en principal fuente de recursos para la modernización. Así, el petróleo acelera la formación del estado. La Aramco se convierte en un estado dentro del estado: construía infraestructura, aeropuertos, hospitales, escuelas, excavaba pozos de agua, investigaba en nuevas formas de producción agraria y apoyaba la idea de la construcción de una base americana para protección de la concesión.

En 1942-43 parecía que las reservas norteamericanas se estaban agotando. Por eso cobró importancia el petróleo de Arabia que era explotado exclusivamente por estadounidenses. Era el sustituto ideal: esto les permitió economizar las reservas occidentales.

Los saudíes esperaban convertirse en líderes regionales. Ellos y los norteamericanos temían la unidad árabe bajo los Hachemitas (Transjordania e Irak) con apoyo británico. Así, Truman aseguró la integridad del nuevo reino, como también lo harían sus sucesores. Este acuerdo bilateral fue mantenido en secreto pues el reino

temía que, o bien sectores religiosos pudieran criticar los tratos con los infieles, o que radicales nacionalistas acusaran al reino de marioneta occidental y prosionista¹³. Por eso fueron muy cautos con las fuerzas regionales ya que en las décadas de los 50 y 60 los líderes regionales eran los nacionalistas radicales, tales como el Egipto nasserista, Siria e Irak que gozaban de un variado apoyo de los soviéticos.

A partir de la década de los 70 Arabia Saudita inicia la época grande de su historia. Varias condiciones posibilitaron este despegue. La fulminante y humillante derrota de los liderazgos radicales en la guerra de 1967 a manos de Israel y el subsiguiente ascenso de países moderados liderados por Arabia Saudita, el Egipto desnasserizado y Marruecos. Como telón de fondo, el auge petrolero y la cercanía a los Estados Unidos.

feisal o la modernización desde arriba

El reinado de Feisal (1964-1975) inició un segundo empuje modernizador mucho más dinámico que el anterior (iniciado en entreguerras). Su llegada al poder representaba la fracción tecnócrata y reformista, compuesta de ciertos príncipes y élites del clero islámico que planeaban conservar las relaciones de poder tradicionales mediante una modernización organizacional¹⁴. Se introdujo una reorganización que haría de Arabia un Estado definitivamente rentista y una potencia financiera. Pero era un régimen autoritario que prohibía partidos políticos. Se adaptaron las estructuras de poder arcaicas -su carácter oligárquico y tribal- a formas tecnócratas. En términos weberianos, se trataba de rutinizar el dominio patrimonial. La fracción vencedora de la dinastía era muy consciente de que una excesiva modernización la hubiera derrocado¹⁵.

La monarquía apuntaló dos pilares: la legitimidad a través del orden religioso y la alianza con Occidente en donde convergía la lucha contra la izquierda, el crudo y los recursos emanados de éste. El discurso se componía de una mezcla de fundamentalismo islámico y de nacionalismo árabe independendista, como también estaba imbuido de valores tribales. El reino se autodibujaba como religioso y soberano.

La identidad de intereses entre Occidente y los saudíes era clara y cobró gran fuerza en la medida en que Arabia se convertía en un gran país petrolero, líder regional y potencia financiera. Los petrodólares eran muy atractivos para la banca occidental.

Las ganancias petroleras se incrementaron de una manera vertiginosa:

Año	US dólares (en millones)
1970	1.200
1974	22.600
1981	115.500

Tomado de: Johannes Reissner, "Saudi-Arabien", en Dieter Nohlen y Franz Nuscheler, *Handbuch der Dritten Welt*. J.H.W Dietz, Bonn, 1993, p. 475.

Los aportes al desarrollo eran otorgados a países de acuerdo al grado de antisovietismo y para apoyar la reislamización¹⁶: se donaba a seminarios, fundaciones, periódicos islámicos y a la construcción de mezquitas. Millonarios fondos se utilizaron en programas de cooperación e inversión regional. Arabia era un financiador regional de estrategias de estabilización. La alianza entre modernismo y religión conservó el trono saudí¹⁷. Los saudíes iniciaron vastos programas de educación religiosa en el interior y en el exterior. Se convirtieron en el bastión del islam sunita. Fueron, junto con el Irán monarquista, el garante de los intereses de Occidente en medio de radicalismos. Su dinero, i. e. las rentas del extranjero, deberían disminuir los radicalismos de izquierda. La guerra de Afganistán y la guerra contra el Irán fundamentalista (1980-1988) reforzarían ese papel.

El primer plan quinquenal (1970-75) promulgaba un desarrollo capitalista de estado. Se proyectó un mejor nivel de vida y estabilidad con un gran gasto social, una diversificación para no depender del crudo y un apoyo al sector privado para que invirtiese. Se inició un programa de industrialización, diversificación y, sobre todo, de renuncia a la dependencia del inestable mercado del crudo. Se construyeron plantas de petroquímica y de fertilizantes, hierro y acero, construcción y cemento e industria liviana. El país se convirtió en gran comprador de tecnología y armas. Apenas en ese momento, cristalizó un verdadero plan de desarrollo.

En esta nueva época el reino vivió una serie de transformaciones materiales y sociales. Las ciudades crecieron. La falta de inversión en el campo y en la industria creó migración hacia las ciudades. Creció el sector de la construcción. La mano de obra extranjera¹⁸ requería de vivienda. Las ciudades se desarrollaban con una clase media creciente y una nueva clase obrera. Hubo nuevas fábricas o talleres pequeños que substituían importaciones pero eran dependientes de bienes de equipo y productos terminados.

A mediados de la década se notaban muchos cambios -crecían la construcción, los servicios y la burocracia. El nivel de vida había subido, había nuevos empleos y estabilidad social. Para evitar cualquier malestar social interno se estableció un pacto social a gran escala en donde la dinastía gobernaba y otorgaba privilegios sociales (educación y salud) y la población permanecía, a cambio, políticamente pasiva. Esto no era novedoso. Ya desde antes se mantenía con las tribus una relación parecida. Se les daba subsidios de algún tipo, generalmente en dinero.

El segundo plan quinquenal (1975-80) decidió invertir en el extranjero, limitar la producción petrolera, adoptar una estrategia de especialización en desarrollo de recursos para maximizar los recursos naturales petroleros y de minerales y vincular masivamente a trabajadores extranjeros. La inversión en el extranjero (el 90% del excedente en EEUU, Japón y Europa) creó intereses novedosos, como unos saudíes interesados en la estabilidad financiera occidental, y poco interesados ahora en alzas unilaterales de precios y en desafiar a Occidente (como lo ocurrido en 1973) por temor a que afectara sus inversiones¹⁹.

La modernización acelerada produjo un relajamiento en los lazos y las solidaridades tribales debido a los nuevos medios de comunicación y de transporte, junto con la sedentarización, la prohibición de los derechos de pastoreo exclusivos para una determinada tribu, el otorgamiento de parcelas a título individual, el enriquecimiento de jefes tribales y la proletarianización de muchos miembros de tribus.

La tribu, empero, no desapareció. En las ciudades se fundaban asociaciones de solidaridad basadas en lazos tribales. Príncipes y altos funcionarios establecían redes clientelistas con grupos aparentemente destribalizados. Estos grupos se convertían en apoyo político, en vez de partidos políticos, para los altos dignatarios, y para los sectores populares, una vía más directa sin tener que pasar por una burocracia a la que no le tenían confianza. Además, la audiencia pública, de origen tribal, en donde el rey o los príncipes se encuentran en foros informales para discutir diversos asuntos, ya sea con jefes tribales o con sus subditos, es una realidad hasta el presente. Muchas decisiones se toman aquí²⁰. La toma de la Gran Mezquita de La Meca en 1979²¹ tenía un marcado acento tribal.

Pero la conexión con Occidente también acarreó problemas. A mediados de la década de los 80 cobró un duro precio. Una crisis en las exportaciones y en los precios debido a una inundación de petróleo en los mercados internacionales²². Los precios del crudo descendieron. La caída de los precios era deseada por los Estados Unidos, orquestada por Kuwait y los emiratos árabes y tolerada por Arabia²³. El boom petrolero había terminado. Duró tan sólo diez años.

En 1981, Arabia tenía ingresos petroleros por US 115.500 millones anuales; en 1986, US 18.000 millones. A partir de 1988 recurrió a préstamos interiores, como bonos de desarrollo. Se utilizaron las reservas que se habían acumulado durante la bonanza y se presentó un déficit presupuestal.

Para agravar los problemas, se perdieron grandes reservas de divisas a causa de la guerra Irán-Irak (1980-88) ya que con grandes sumas de dinero se sostenía a Bagdad.

La suma se calcula en US 20.000 millones que Irak nunca pagaría. Los nuevos aranceles de los países consumidores sobre los productos petroleros condujeron a que las ganancias se transfirieran a estos países.

Entre los inicios de la década de los 80 y 1995 el ingreso per cápita cayó de US 17.000 a 7.000²⁴. Para finales de la década de los 80 el balance no era muy positivo. El crecimiento en la industria era menor que en los países árabes no petroleros y mucho menor si se comparaban servicios y distribución²⁵.

Para completar el problemático cuadro, las condiciones sociales, orgullo del modernismo de los 70, experimentaban cambios negativos a comienzos de los 90: un aumento en el desempleo -25% entre los graduados universitarios- y una reducción en los servicios de salud y educación²⁶.

2. la guerra del golfo (1990-1991):

erosión de la autoridad o el orden de Feisal en entredicho

La guerra del Golfo asestó al reino un gran e inesperado golpe -era el trauma nacional²⁷. La presencia de las tropas extranjeras y la dependencia de Occidente, más visible que nunca, condujo a tensiones religiosas y políticas (muy serias eran las críticas al régimen) y a una apertura política presionada desde abajo. La crisis financiera aumentó.

La dependencia de Occidente, pilar fundamental de estabilidad, paradójicamente deslegitimará al reino, a quien le tocará buscar apoyos internos i. e. abrirse políticamente. Pero esta válvula, una vez abierta, como veremos, suscitó críticas que el régimen tenía dificultades en controlar. De ahí la creación de la *shura* (consejo) y las nuevas leyes.

Los intereses comunes asumidos (petróleo, estabilidad y seguridad para Occidente y sus aliados, antirradicalismo nacionalista y protección americana) eran ahora más explícitos que nunca. La legitimidad estaba en entredicho pues la tradicional ideo-

logía de independencia chocaba con la cruda realidad de la dependencia total. Medio millón de soldados pertenecientes a tropas extranjeras estacionadas en tierra santa, en un país que no podía defenderse a sí mismo, a pesar de estar comprando armamento sofisticado.

La guerra es un hito en las relaciones internacionales de los saudíes: se estaba abiertamente al lado de los Estados Unidos. Convergencia con y dependencia de los norteamericanos estaban más claras que nunca. Era el final de un tipo de relación y el comienzo de otro. Los norteamericanos habían rechazado desde 1941 una intervención directa. Los saudíes admitieron una realidad que por mucho tiempo intentaron esconder: que los estadounidenses son, en última instancia, los guardianes de los lugares santos.

Esta historia tenía largos antecedentes. Desde que los ingleses en 1967 anunciaron la retirada para 1971, los norteamericanos habían iniciado una política para reemplazarlos. El Irán monárquico y Arabia habrían de convertirse en sus estados gendarmes. En 1979, con el triunfo de la revolución islámica en Irán y la invasión soviética a Afganistán, los Estados Unidos comenzaron a desarrollar una fuerte presencia en la región: una fuerza de despliegue rápido, la construcción de instalaciones navales en Bajrein y Arabia Saudita y el almacenamiento de equipos militares en Diego García. Durante la guerra Irán-Irak (1980-88), Reagan envió armamento a ambos bandos. Varias de las instalaciones militares continúan todavía bajo comando americano. Los saudíes, por su lado, no han construido un gran ejército pues temen a unos militares fuertes y golpistas. Cuando se presentó la toma de la Gran Mezquita de la Meca (1979), no tuvo otra alternativa que recurrir a comandos franceses y posiblemente a asesores estadounidenses.

Después de la caída del comunismo el ministerio de defensa americano se quedó sin una concepción estratégica para conseguir fondos. Había que tener una nueva concepción so pena de que se recortara su presupuesto. Se inventó así una nueva categoría de adversarios: potencias potenciales del tercer mundo equipadas con armas de destrucción masiva a la que se les llamó «Estados fuera de la ley. Siria, Irán, Irak, Libia y Corea del Norte eran las nuevas y supuestas potencias regionales. En este contexto estalla la crisis del Golfo de 1990 que debe justificar las nuevas propuestas.

El presidente Clinton está enmarcado dentro de esta tradición. Considera el Golfo vital e intimida a Irak constantemente. En octubre de 1994, durante su visita a Kuwait logró por primera vez que un escuadrón de cazas bombarderos nortéame-

icanos se estacionase en ese país. Ya había 77 en Arabia, ahora hay en total 130. Se proclamó la "doble contención" contra Irán e Irak quienes desarrollan, dicen, ilícitamente actividades nucleares²⁸. Los norteamericanos estaban defendiendo un régimen que les posibilitaba el petróleo a bajo costo y que era, además, una potencia financiera con grandes inversiones en Occidente.

La renta estratégica²⁹ fue jugada con eficacia por los saudíes iniciando así una protección directa de los americanos pero mostrando claramente la dependencia militar y política de las petromonarquías por parte de Occidente. Sus resultados en el corto plazo, son los que analizamos. En el largo plazo, están por verse.

Si para defenderse de la teocracia iraní Arabia financió al Irak durante la primera guerra del Golfo (1980-1988), esa política se revertía directamente en su contra. Por primera vez en la historia se estaba a punto de ser invadido por un fuerte país vecino. Si durante muchos años el régimen creyó evitar el conflicto directo financiando a países rivales y fuertes, esa política recibía un golpe demoledor. Ahora lo amenazaba un país al que había contribuido a fortalecer.

La guerra agravó las finanzas del Estado. Su costo ascendió a US 70.000 millones (los saudíes hablan de US 50.000 millones), mientras que el precio del barril descendió de US 40 a comienzos de los 80 a US 15 en 1995. La ayuda a Irak en la década de los 80 equivalía a US 20.000. Empeoró el déficit presupuestal. Hubo que recurrir a las reservas exteriores, que para 1995 se habían reducido a US 70.000 millones. Según el FMI, el reino ya no tenía activos líquidos de reserva en el exterior, es decir, reservas que pudiese utilizar en caso de emergencia.

El país se endeudó externamente por primera vez en US 3.500 millones³⁰. Por primera vez la petromonarquía sintió el gran peso de preocupaciones financieras. Si bien antes de la guerra los gastos en armamento se situaban alrededor del 13% del PIB, uno de los más altos del mundo, durante y después de ésta aumentaron considerablemente. Hoy por hoy, Arabia es el país que más gasta en defensa. En 1993 equivalía a más de un tercio del presupuesto³¹.

Lo que se inició como una crisis en las relaciones internacionales, acompañada de una crisis financiera, condujo a una crisis política: la unidad se estaba diluyendo. Nuevas élites religiosas y la nueva y próspera clase media criticaron vehementemente a la élite gobernante. Los dos grupos son el producto de la modernización, y sobre todo, su lenguaje está expresado en términos islámicos. Sus críticas mezclan lo religioso con ideas occidentales. Los activistas eran el producto de la era de

la prosperidad: su origen es académico. Había muchos profesionales egresados de universidades y una gran participación del clero islámico que a su vez eran profesionales universitarios de carreras seculares. Nuevas circunstancias hacen posible el surgimiento de esta resistencia religiosa. Sus críticas, expresadas en lenguaje islámico, se referían a circunstancias actuales; una gran parte de la población consideraba al estado poco satisfactorio así que tenían un cierta base social.

La guerra creó una apertura política nunca antes vista. La censura sobre los medios fue disminuida. Se redactaron peticiones dirigidas al rey presentando exigencias fundamentalistas: la monarquía, decían, había abandonado la ley islámica. Los signatarios de las dos peticiones (la primera de ellas en diciembre de 1990 y la segunda en febrero de 1991) pertenecían el 45% a funcionarios religiosos y el 60% a profesionales. La crisis dividió a los sectores religiosos y los convirtió en protagonistas desde abajo. Intelectuales y masas populares pensaron que se trataba de una aventura imperial y que las disparidades entre pobres y ricos eran muy reales. Se pensó que había un brecha entre gobernantes y gobernados³².

Las protestas giraban, entre otras, en torno a la presencia de fuerzas extranjeras y su dependencia del reino, así fuera para su defensa, atacaban la política exterior por acomodarse a los intereses occidentales, deploraban la corrupción y el favoritismo y recomendaban una serie de soluciones basadas en la ley islámica. La élite dominante fue cuestionada en su manejo presupuestal, en su gasto inútil en armamento que, por lo visto, no sirvió mucho. Se exigía la participación del clero en agencias estatales para acabar con la corrupción, el refuerzo de los cursos de religión en las universidades, la censura de programas extranjeros en televisión y la prohibición para enseñar doctrinas occidentales³³.

Las peticiones durante y después de la guerra pueden ser interpretadas como el intento de una apertura democrática -legitimada en términos islámicos- contra un estado autoritario y nepótico que debe rectificarse de acuerdo a patrones religiosos.

El problema no se detenía ahí. Entre los signatarios de la petición de 1992, el 72% eran del Nedy -región originaria de los saudíes. Estos se habían defendido en épocas difíciles para el régimen, como en las décadas de los 50 y 60, en contra de nacionalistas y socialistas apoyándose en esa región. El régimen estaba perdiendo su base social local.

Hasta la guerra del Golfo el reino parecía haber olvidado la toma de la Gran Mezquita de La Meca de 1979 y las críticas contra la corrupción y la occidentalización

de las costumbres eran normales. Pero la llamada del rey a las tropas extranjeras, en un país profundamente islámico, era otra cosa³⁴.

Así, dos de los pilotes básicos del sistema eran puestos en entredicho: la conexión con Occidente, es decir, la modernización o el modelo modernizante, implementado en la era Feisal, junto con el apoyo occidental; y el papel de la religión como factor unificador.

3. reformas económicas y políticas:

la continuación de la continuidad o la moderación para la conservación

El reformismo es el producto directo de las diversas crisis a las que el reino se veía abocado. Su propuesta y puesta en práctica, sin embargo, son la clara expresión de la gravedad de la coyuntura³⁵.

Había que buscar nuevos aliados o reforzar alianzas. Reformando, el reino intenta fortalecer tanto su inserción en flujos financieros (por ejemplo, buscando capital extranjero), como su alianza con los Estados Unidos³⁶. Intenta estabilizar las fuerzas internas haciéndolas participar, para recuperar la unidad, y utiliza, al mismo tiempo, la fuerza en casos extremos. Proyecta apoyar al sector privado y a los tecnócratas occidentalizados -la nueva clase media. Las reformas políticas son moderadas³⁷. La Ley Básica confirma y extiende los poderes del monarca: este nombra y revoca, tanto a los 60 miembros de la *shura*, como a los ministros y a los emires que gobiernan las provincias; todos son responsables solamente ante él quien también fija el presupuesto. No se prohíbe la tortura, no suprime los arrestos arbitrarios y prescribe la sucesión³⁸.

En agosto de 1993, el rey nombró a los 60 diputados iniciando así las sesiones de la primera *shura* en diciembre del mismo año. La mayoría proviene de clases nuevas de tecnócratas occidentalizados que están siendo cooptadas por el régimen y que por lo visto no son capaces de oponer resistencia al régimen³⁹.

Si se examina el discurso pronunciado por el rey Fajd el dos de marzo de 1992, en el que se plantean las tres reformas, se ve que el reformismo político no es ruptural. La Ley Básica hace explícito lo que antes era implícito. El monarca presenta las reformas como una continuación de prácticas existentes, enfatiza el papel de la familia saudí y del principio hereditario -la legitimidad divina. Se dibuja a una monarquía que restableció el orden al fundar el reino, que se ha basado en los

preceptos divinos y que, por consiguiente, el reformismo tiene raíces históricas; se dice que se está formulando algo que ya existe⁴⁰.

En el marco del VI plan quinquenal (1995-2000), anunciado en julio de 1995, se proyecta un proceso de privatización, promoción del capital extranjero y un papel más activo para el sector privado. Para sanear finanzas necesita cada vez más de este sector. De ahí, pues, el programa de privatización. Se trata de consolidar una serie de proyectos que ya venían desarrollándose en agricultura, industria y servicios. Se planea fundar empresas mixtas, apoyar la repatriación de capitales sauditas del exterior, diversificar productos agrícolas y saudizar la mano de obra. Para 1997 se tenía pensado privatizar unas cuarenta empresas nacionales y liberar mercados de capital. Se otorgarán créditos a largo plazo y sin interés. El sector privado, según datos oficiales, ocupa ya el 36% del PIB comparado con el sector petrolero que ocupa el 26%⁴¹. Arabia tiene una de las más altas tasas de inversión de aquel sector -un total de US 150.000 millones para 1993⁴². En 1995 invirtió 12.200 millones de dólares. Se calcula hasta el año 2000 una inversión del orden de los US 17.000 millones. Ya han sido repatriados US 10.000 millones según la Saudi Monetary Agency⁴³.

Existe una tendencia a que la producción abandone la substitución de importaciones y se oriente a la exportación. De las 15.487 fábricas 2.235 representan esta tendencia. Hay numerosas empresas mixtas -572. Hay 763 empresas con capital extranjero⁴⁴. La diversificación es la otra tendencia claramente expresada en el sexto plan quinquenal.

En el plano económico, la receta es simple: reducción de gastos y aumento de ingresos del Estado. El presupuesto, marcado por la austeridad, y anunciado en enero de 1995 propone una reducción en un 6% del gasto público como un alza de tarifas de servicios públicos⁴⁵, recortes en subsidios e impuestos⁴⁶; ahorro y gestión rigurosa de finanzas.

La monarquía dice que no son medidas de austeridad sino de anticipación, negando al mismo tiempo, cualquier rumor de bancarrota⁴⁷. Pero parece lo contrario. Llegó la austeridad. Terminó la época en que se gastaba desmedidamente. Arabia Saudita fue brevemente un país muy rico.

Pero hay varios problemas para implementar tales proyectos. Privatizar no es un proceso tan sencillo. Uno de los problemas radica en que el sector privado coloca sus inversiones en las de poco riesgo -tales como bienes raíces o en depósitos banca-

rios. Se calcula que existen todavía US 130.000 millones en cuentas en el exterior. Existe una apatía y trabas de la burocracia que, sumadas a problemas prácticos, entorpecen las empresas mixtas dando lugar a que se invierta en exportaciones. Algunos hablan de hábitos culturales que dificultan la privatización. El estado es reticente a abandonar sectores estratégicos.

En 1994 el rey anunció que se privatizarían ciertas empresas públicas muy grandes, tales como servicios y comunicaciones, pero hasta el momento no ha habido ventas de tales dimensiones. El régimen no ha procedido a llevar a cabo ciertas modificaciones que preceden todo proceso de privatización e insiste en que debe mejorar las empresas antes de venderlas. El mercado de valores saudita no está centralizado⁴⁸. La monarquía todavía tiene otros problemas que debe solucionar. Debe responder a la disidencia interna y a las críticas que suscita su gestión administrativa.

Los optimistas apuntan que el marasmo de la década de los 80 es ya parte del pasado. El reino se ufana de muchas de sus cifras ya que muchas cosas han cambiado desde el boom petrolero de los 70. Ha habido un proceso de urbanización: de una población urbana de 26% se ha pasado hoy en día a 73%; la mortalidad infantil ha disminuido de 118 por mil a 21 por mil; en lo que atañe a las mujeres, el 2% asistían a la escuela, hoy, el 80%. Aunque todavía tienen un mercado de trabajo muy restringido, su analfabetismo descendió a menos del 35% - es menor que en Egipto⁴⁹.

Según versiones oficiales, el crecimiento del PIB se ha incrementado en los últimos años: 1,4% en 1994, 4,3% en 1995 y se espera que para 1996 sea de 6,2%. Casi la totalidad de la deuda externa ha sido pagada. La interna (abastecedores, contratistas), por un total de US 90.000 millones, todavía no. Las reservas en divisas han conocido un alza del 27% en 1997⁵⁰. El déficit presupuestal ha descendido. Los planes proyectan alcanzar la autosuficiencia alimentaria en poco tiempo gracias al desarrollo de la agroindustria.

Riad se orienta hacia la diversificación. En los últimos diez años la parte concerniente al petróleo en las exportaciones totales ha descendido del 99,8% al 89,8%. Se ha producido un ascenso a puestos de responsabilidad de una nueva generación educada en el extranjero. La inversión extranjera ha sido de US 30.000 millones posicionando al reino en séptimo lugar mundial como receptor de este tipo de inversiones. Sobre todo en petroquímica han invertido americanos y japoneses⁵¹. Pero, ¿basta con las meras cifras positivas? Está por verse qué tanto logrará el reino conseguir los aliados que desea. En resumidas cuentas, falta mucho camino por recorrer como para que el sector privado se convierta en actor independiente y

sólido. En lo político, la shura no es muy democrática y el predominio real es muy fuerte. Y la alianza con los Estados Unidos, como veremos más adelante, está hoy en día sufriendo tensiones.

Si analizamos los diversos actores podemos ver que las cifras no bastan, que hay potencialidades, posibles fracturas.

4. estructuras internas y desafíos: los actores sociales

la casa de los saudíes

Sobre sus apoyos en sus orígenes y desarrollo ya se expuso arriba: conexión con Occidente, tribalismo y unidad religiosa. Valga la pena repetir que sin ella no nos explicamos, en gran parte, la perdurabilidad de la familia.

El origen tribal de los saudíes es muy conocido. Valga la pena mencionar algunas prácticas de tipo tribal. El fundador del reino, Ibn Saud, asimiló las tribus mediante matrimonios pactados para consolidar territorios conquistados y evitar, así mismo, el colapso de las derrotadas. Contrajo matrimonio con 17 esposas, con las que tuvo 54 hijos y 215 hijas⁵². El presupuesto de la familia y del reino fue el mismo hasta la década de los 50. Las conquistas de las primeras décadas se llevaron a cabo con tribus movilizadas. La familia ha sido hábil en conservar el orden tribal utilizándolo para su beneficio. Sabe que el conflicto con las tribus tiene límites. A las rivales no se las puede eliminar del todo. Eso equivaldría a autodestruirse. Las que son debilitadas o derrotadas son tratadas con condescendencia⁵³.

Podemos sintetizar otro elemento de la modernidad que permitió la existencia de la familia: la fusión de los saudíes con el estado. El proceso se inició desde la época fundacional, creando de esta manera una verdadera identidad. Esta es en la actualidad casi total. La familia real, que es la más numerosa de la región, se ocupa prácticamente de todos los asuntos, tanto de los más importantes -seguridad, relaciones internacionales, etc.- como de los menores, que deja a cargo de príncipes de tercera generación o a tecnócratas. En la actualidad hay unos 4.000 príncipes. Todos ocupan puestos de importancia en el reino.

Esta entidad tribu-estado-familia creció desmedidamente con la conexión con Occidente y la subsiguiente bonanza petrolera, convirtiéndose en el agente modernizador. Era muy independiente por las altas rentas externas y responsable

en el proceso de acumulación del capital. Era un pulpo gigantesco que invirtió en servicios, infraestructura y producción. La riqueza petrolera financió todos los macroyectos. Financió fuerzas de seguridad para la represión interna. Era el mayor impulso de la economía. Creía en un rápido desarrollo y una redistribución del ingreso como instrumento para dismantelar descontentos. Creció para mantener el control. Había que mantener seguridad y garantizar el territorio. Creció ante la ausencia de otros grupos fuertes en contra, como una burguesía o un proletariado; cooptó a rivales, por ejemplo, pagando subsidios a tribus, otorgó puestos muy bien remunerados a profesionales y jugosas licitaciones al sector privado a través de redes clientelistas sin que todos estos participaran en el poder⁵⁴. Gastó en inversión social.

La continua acumulación de riqueza y la expansión del estado han dirimido tensiones dentro de los saudíes mismos. Sin embargo, en la actualidad hay muchos rumores sobre fricciones internas ya que el rey lleva un buen tiempo enfermo⁵⁵. Las críticas de las peticiones de 1990 y 1991 eran fuertes y directas. Pero por ahora, ha sido hábil en mantenerse en el poder.

el ejército

Los ejércitos del Medio Oriente han jugado un papel muy importante en la independencia y la modernización de la región⁵⁶. En países como Arabia, sin embargo, la situación ha sido muy distinta. Tres son los elementos para comprender a las fuerzas armadas: el tribalismo, Occidente, y el temor de la casa dinástica a un golpe de estado revolucionario. El ejército es de origen y estructura beduina y tribal a diferencia de otros países de la región donde se tenía una oficialidad compuesta por clases ascendentes politizadas. La lealtad es personal y no a una patria abstracta.

No se tenían los recursos humanos para fundar un gran ejército, pero tampoco convenía tenerlo muy grande. Después de todo, varias monarquías fueron derrocadas por ejércitos. Por eso se apostó a la renta estratégica. Depende notablemente de las potencias extranjeras. Le compra armas a los norteamericanos quienes, incluso, manejan varias instalaciones.

La dependencia lo hace pequeño, pues hay bases americanas en el país para cualquier eventualidad. No es eficaz ni muy grande y de ahí que en conflictos de gran envergadura acuda a Occidente, como durante la toma de la mezquita en 1979, la guerra contra Irán y la guerra contra Irak. Además, hay cinco fuerzas militares

cuyos altos comandos no están integrados: *divide et impera*. El reino, a pesar de sus recursos financieros, nunca pudo tener unas fuerzas militares a la par con su importancia, pero con el tribalismo y la dependencia occidental se siente seguro. La lealtad del ejército ha sido sin tacha. La monarquía jugó bien.

el sector privado y la nueva clase media

Son el producto de la modernización y del subsiguiente estado y sociedad en expansión. Se trata de funcionarios, profesionales y el sector privado, que en común tienen el hecho de ser clases nuevas y modernas que no participan en el proceso de las grandes decisiones. Muchos han estudiado o vivido en el extranjero en donde conocen una vida más libertaria. Su riqueza está basada en la inserción de los flujos del estado. Dependen de conexiones políticas⁵⁷, estableciendo así una nueva estructura clientelista. En el fondo, hay una simbiosis entre el poder tradicional y una nueva burguesía enriquecida.

A pesar de los ambiciosos planes de la década de los 70 de fortificar al sector privado, las rentas petroleras causaban centralización y concentración en los mecanismos de distribución, pues al gastarlas, se creaban nuevos actores dependientes. Surgieron de esta manera contratistas, receptores de subsidios y de créditos, empresas mixtas, representaciones de empresas extranjeras, asesorías y grandes empresas de servicios. Se era dependiente del gasto público en infraestructura, inversiones en proyectos industriales, créditos, subsidios y licitaciones.

Tan sólo invirtieron en proyectos de corto plazo, i. e., construcción, finca raíz y exportaciones⁵⁸. Nunca se lanzaron a industrializar el país. De ahí también su debilidad. Hay tantos estudiantes que ya se habla de un lumpen-estudiantado. Muchos de estos jóvenes son contestatarios.

Inicialmente los saudíes supieron debilitar a estas potenciales resistencias por medio de un gran gasto social, el ingreso a lucrativos puestos en el gobierno y en el sector privado y los proyectos conjuntos.

Pero la crisis financiera, desde 1986, golpea a los recién graduados de todo tipo pues el estado no puede asegurar el pleno empleo. La nueva clase media - activa cortamente en los 60⁵⁹ y a principios de los 90, pues muchos de ellos firmaron peticiones criticando al gobierno durante la guerra- se ha inquietado en ciertas coyunturas. De ahí que el régimen ha sabido ceder. En agosto de 1995 el rey Fajd

procedió a cambiar los titulares de las carteras de finanzas y petróleo, hecho que no tenía precedentes desde hace 25 años. Los nuevos ministros eran jóvenes tec-nócratas. Ya en la *shura* de 1993 se notaba la presencia de profesionales. En la de 1997 aumentaron sus miembros, hecho que ha causado una sorpresa por la participación de algunos que tienen la reputación de hablar sin arribajes contra el régimen.

De todas maneras su fuerza política no ha estado unida. En el movimiento de principios de la década, no tuvieron una visión clara para lanzarse a una verdadera revolución. Nunca se lanzaron en una lucha violenta, ni supieron movilizar a otros sectores. Además, dicho movimiento (junto con los sectores religiosos, que veremos a continuación) no ha podido unificarse porque no había una plataforma clara, ni estaban seguros de la base social; tampoco hubo un líder carismático, y ni siquiera una base unificada ni en una tribu y ni en una región. Podríamos agregar que posiblemente algunos se dan por satisfechos por la creación de la *shura*, y que en el fondo, no quieren grandes transformaciones y no constituyen una clase que defienda sus intereses.

No parece que los nuevos ricos y las clases medias sean un peligro, aunque se podría formular la tesis de la prosperidad -aplicada al estudio de las revoluciones sociales- que indica que las clases prósperas y cultas, pero sin acceso al poder, exigirán tarde o temprano compartirlo⁶⁰. Por lo pronto, parece que continuarán siendo pasivas siempre y cuando el nivel de vida no disminuya.

conflictos interislámicos

Los conflictos interislámicos son un buen ejemplo de la conservación de la tradición religiosa y de la tensión que genera el liderazgo de la misma. Ya desde la época en que los saudíes iniciaron su expansión en la península arábiga en el siglo XVIII, se apoyaron en una secta religiosa -el wajjabismo. Es decir, la expansión se basó en la unión de la fe wajjabita con las aptitudes guerreras de los beduinos, basadas en la lealtad tribal y religiosa. La ley islámica era la vértebra del reino. La unidad religiosa debería -al menos en teoría- distensionar rivalidades tribales.

El wajjabismo era el código moral, proclamaba la legitimidad de la casa dinástica, era el factor de unificación y el motivador ideológico en el marco de los intereses del estado. La dinastía ha justificado el poder en la medida que se considera el protector de las ciudades santas conquistadas en la década de los años 1920. El régimen tiene una sólida base religiosa⁶¹.

Sin embargo, el conflicto interislámico no es nuevo. Ya se había manifestado una tensión entre un estado que controla y pone en práctica la religión y grupos que se oponen desde abajo a ese estado central: los Ikwan en la década de los 20⁶².

Por eso el gobierno ha sido muy cauto con la fe. El primer plan quinquenal (1970-75) promulgaba un desarrollo capitalista justificado en términos islámicos. La vinculación masiva de trabajadores extranjeros despertó críticas del clero. Por ello se anunció que era un fase transitoria y parte de un renacimiento islámico.

Durante la década de los 60 y 70 aparecen de nuevo reacciones religiosas y antigobiernistas definidas como la afirmación de modos de vida y de pensar tradicionales en un entorno cambiante. La modernización, el poderío y el estilo de vida de los saudíes y el consumismo rampante eran el producto de un capitalismo acelerado que chocaba con valores existentes arcaicos. El incidente de la toma de la mezquita de La Meca representó el punto álgido de estas manifestaciones.

En la década de los 90 se reiniciaron las tensiones interislámicas. El gran detonador fue el llamado a las tropas extranjeras. Vastos sectores del clero islámico, tradicionalmente gobiernista, comenzaron a criticar duramente a la monarquía. Eran el 45% de los firmantes en las peticiones al rey a principios de la década de los noventa. Más aún, se puede hablar de nuevos fundamentalistas y su reacción conservadora a partir de la guerra: la juventud ingresó a grupos radicales que no parecen ser tan cooptables como el clero tradicional. Los nuevos fundamentalistas eran el resultado de vastos programas de educación islámica iniciados a partir de la década de los 70 -en el marco de la modernización de la época" de Feisal. Pero en la década de los noventa la extensión del sistema educativo no iba a la par con oportunidades de empleo.

La alternativa islámica se perfila como la única fuerte ante la ausencia de corrientes seculares, porque la práctica política ha sido muy pobre y no ha habido grandes corrientes alternativas. Han faltado espacios de debate. La mezquita y las universidades islámicas, que han sido órganos legitimadores tradicionales, y aunque han sido controladas directamente por el estado, se convierten, ante la ausencia de otras alternativas, en el foco de resistencia.

La respuesta estatal no tardó en aparecer. Arrestos, la prohibición de la prédica para los activistas y la condena oficial por parte del clero gobiernista. Para ejercer un mayor control sobre las mezquitas se fundaron en 1994 el Consejo Supremo de Asuntos Islámicos y Consejo para la Guía Islámica. Por el momento, este tipo de resistencia ha sido disminuida.

tribus, nómadas y beduinos

El tribalismo no es algo colateral sino estructural, y la conexión con Occidente y la necesidad de supervivencia de los saudíes hizo posible su continuación y extensión. La fundación del reino se efectuó a partir de una conquista tribal a partir del Nedy. Hasta hace apenas dos siglos los saudíes no eran más que un familia de notables en un pequeño oasis de esta región. La cohesión tribal fue un pilar fundamental en expansión y fundación del reino. Mostrando la relevancia de lo tribal existente, el rey Fajd ha exaltado en repetidas ocasiones los valores tribales, como la rectitud moral, la solidaridad y la lealtad, criticando la corrupción e inestabilidad de la vida urbana. Empero, lo tribal ha tenido efectos positivos y negativos para los saudíes.

Por un lado, ya no habrá ni botín ni saqueo, sino millonarios subsidios y favores. Las prácticas tribales contribuyeron a aliviar las disparidades que el estado o bien creó o no pudo solucionar. Lo tribal continuaba en redes clientelistas al no haber una verdadera burocracia o partidos políticos. Las tribus están vinculadas con la casa real, por ejemplo, por matrimonios. Los matrimonios pactados siguen siendo un instrumento tribal, tanto fuente de alianzas, como instrumento para crear dependencia, marginalización o quebrar la cohesión tribal. Las instituciones tribales continuaron como foros: la audiencia pública del rey con los viejos de la tribu, quienes funcionan como consejeros, o con el pueblo quien charla con el rey sobre sus problemas cotidianos. Las actuaciones tribales ayudaron a adaptarse a la administración estatal central, sin reemplazarla, tan sólo modificándola. Lo tribal se convirtió en factor fundamental para extender la autoridad estatal: entre los gremios urbanos o en las ciudades surgían asociaciones tribales, vinculadas a veces, con una genealogía mítica. Lo tribal contribuyó a disminuir la ansiedad de las nuevas brechas sociales.

Por el otro lado, los valores tribales unieron a aquellos que compartían la tradición, conservatismo, austeridad y religión y/o se alejaban o eran alejados del proceso modernizante. Una desorientación ideológica nace a partir del colapso de los valores tradicionales en la que fue una sociedad austera e igualitaria. Por ejemplo, la disonancia entre las costumbres tradicionales y las modernas condujo a una insatisfacción y alienación con la abundancia y la occidentalización.

La toma de la Gran Mezquita mostró que había tribus descontentas (Utaiba, Dawasir, Yam, Qajtan, Mutayr), que aunque tradicionalmente eran aliadas al régimen, sentían que habían sido desplazadas por las clases medias emergentes. Criticaban que la dinastía se hubiese apartado del islam, coartado las expresiones populares, que

fuese aliada de los Estados Unidos e Israel, y corrupta y derrochadora. La toma tuvo apoyo en áreas rurales. Era un movimiento antimodernista, mixtura de Ikwan -primera gran rebelión religiosa y tribal a finales de la década de los 20-, mesianis-mo, protesta social y tribal. Fue una gran segunda explosión violenta tribal y religiosa, desde abajo y en contra del estado central. ¿Habrá una tercera?

No quiere decir todo esto que las todas las tribus se mantienen intactas. Muchas han tendido a desintegrarse cuando hallaron empleo en las ciudades y en la industria petrolera o cuando sus jefes se convirtieron en terratenientes y los miembros de la tribu, en proletarios.

trabajadores extranjeros

Son el producto directo de la modernización -la afluencia petrolera- y sin ellos esta no se puede continuar. La monarquía ha tenido que enfrentarse a presiones populares obreras y presiones de sectores religiosos a causa de su presencia. La afluencia de trabajadores extranjeros trajo nuevas ideas y un nuevo tipo de conflicto. Los años 1953 y 1956 vieron el nacimiento de protestas de clase obrera y de sus comités que iban más allá de afiliaciones tribales. El rey contestó con represión. En la segunda mitad de la década de los 60 se sintieron presiones de obreros que no podían tener sindicatos ni hacer huelgas. Existía una mano de obra extranjera, palestina, yemenita, egipcia, siria y libanesa identificada con los movimientos nacionalistas de la época⁶³.

El tercer plan quinquenal de la década de los 80 planteó una reducción en la mano de obra extranjera debido a la presión del clero islámico quien argüía que minaban la cultura islámica. Hasta el momento los éxitos han sido pocos en ese sentido. Hay que tener en cuenta que la gran presencia de trabajadores árabes ha sido considerada como una ayuda al desarrollo regional -parte del prestigio regional de los saudíes- pues las transferencias de los salarios a sus países de origen es de millones de dólares anuales. Además, los jóvenes sauditas, mejor educados y más urbanizados (menos tribalizados) que sus padres, desprecian el trabajo manual, pues lo hacen los extranjeros, y aspiran a trabajos profesionales muy bien remunerados.

No se sabe exactamente cuántos hay. Se dice que 2 millones. ¿Serán un peligro? La mayoría es extranjera, pero están controlados por el estado, así que su puesto de

trabajo estaría en juego. Tal vez no parece que sean un peligro pues hablan idiomas distintos y son de culturas distintas. Sin embargo, algunos autores apuntan que existe una tensión entre la comunidad de trabajadores extranjeros sin derechos y una minoría de ciudadanos sauditas.

El reino continúa con el proyecto de saudicizar la mano de obra. Por ahora le toca continuar con esa dependencia sin alienar al islam y sin detener la modernización.

5. los estados unidos:

de la convergencia a la desavenencia

Para Occidente la monarquía es muy importante. Para la monarquía Occidente es clave. Recordemos la importancia del país. Produce 8 millones b/día y posee 1/4 de las reservas de la región -duración aproximada 110 años- y el 20% de las mundiales. Es el primer exportador de crudo y los Estados Unidos el primer consumidor⁶⁴. Su industria petroquímica es una de las más importantes del mundo. Arabia es el socio comercial más importante de los Estados Unidos: entre sus compras recientes, armas, aviones y centrales eléctricas⁶⁵. Los dineros saudíes interesan a los bancos americanos. El fundamentalismo wajjabita puede desafiar al fundamentalismo radical. Su estabilidad interesa a Occidente.

Durante la guerra fría y después de la crisis del 73, las potencias se preocuparon por disminuir la dependencia energética. Los Estados Unidos desarrollaron recursos nacionales y redujeron importaciones. Pero ante las nuevas situaciones -el estrechamiento de vínculos con las petromonarquías, el debilitamiento de los radicales de la OPEP, la posguerra fría, y la destrucción del Irak-, la actitud americana ha cambiado. La tendencia actual, que fue duramente cuestionada durante la ola de nacionalizaciones de la década de los 70, se denomina integración vertical o monopolística. Vemos cómo se están integrando prospección, explotación, refinación, transporte y venta. Los intereses de los exportadores se juntan con los de los consumidores. Sus críticos hablan de una recolonización semejante a las concesiones de épocas anteriores⁶⁶. Desde hace varios años los exportadores petroleros se han visto en la necesidad de obtener capital extranjero, pericia, práctica y experiencia para mantenerse al día. Mal que bien, todos los miembros de la OPEP, debido a la falta de capital por la crisis de mediados de los 80, han seguido esos rumbos. Terminó la época del nacionalismo petrolero. Se trata de una nueva constelación de poder. Algunos ya hablaban del control de las multinacionales con

algunos exportadores y del eje Riad-Washington. Con Arabia y Kuwait aliados de los norteamericanos, la OPEP no juega un papel importante⁶⁷.

La producción petrolera de los Estados Unidos ha descendido a su nivel más bajo en los últimos 40 años. Al mismo tiempo el consumo ha aumentado, importándose casi el 50% -un verdadero record en la historia gringa. Para 1985 se importaba el 27%. Las necesidades petroleras de los americanos crecen, mientras que investigación y desarrollo de esa industria han decaído. El petróleo cobra cada vez más importancia y por lo tanto es vital para los norteamericanos. En 1974 cayó a 60.2% de las exportaciones mundiales; 38% en 1985; 46,1% en 1995 y 60% en 2010⁶⁸.

Esta situación puede durar, siempre y cuando los países exportadores puedan continuar satisfaciendo la creciente demanda de los consumidores y que los americanos puedan evitar cualquier intento de transformación en su contra⁶⁹. Lo que hasta el momento ha funcionado a la maravilla. Los americanos no parecen sentirse vulnerables.

Pero, finalizando esta década, los intereses gringos están creando tensiones en el marco de una recomposición del orden regional. Se trata de un reposicionamiento de actores regionales e internacionales⁷⁰.

Varios son los escenarios que han conducido a un enfriamiento de relaciones con los Estados Unidos. Estos, quienes a principios de la década se presentaban como la solución a problemas regionales, están cumpliendo un papel ambiguo y en contra de varios intereses árabes⁷¹. Los saudíes, junto con otros actores regionales, critican la política contradictoria norteamericana que consiste, por un lado, en rechazar cualquier presión fuerte sobre Israel, estancando así el proceso de paz árabe-israelita, pero, por el otro, bloquear al Irak. Los árabes rechazan un castigo militar a este país y les incomoda la fortaleza de Israel⁷².

Los reveses norteamericanos no tardaron en aparecer⁷³: en diciembre de 1994 se reunieron, en Alejandría, Mubarak, Assad y el rey Fajd siendo esta la cumbre más importante desde la crisis del Golfo en 1990. Los tres deseaban un liderazgo árabe, criticaron a Israel como el eje dominante y apoyaron el proceso de paz árabe-palestino.

Más grave aún, los estadounidenses creen que pueden separar lo económico de lo político, y la cuestión palestina de la integración económica. Dentro del marco del proceso de paz iniciado en Madrid en 1991⁷⁴ la conferencia de Doha, en noviembre de 1997, sufrió el ausentismo de la mayoría de los países árabes, entre ellos Arabia Saudita. El fracaso fue rotundo. Así mismo, este país asistió a la Conferencia Islámica

en Teherán (!) en diciembre de 1997, asestando un duro golpe a la campaña de israelíes y norteamericanos que propugnaba contra la carrera de armamento no convencional y que hacía ver a Irán como el culpable por construir este tipo de armas. A esta conferencia se le puede interpretar como la cumbre anti-Doha. Aquí se hizo un llamado a la solidaridad islámica, buscando así otros aliados o posibilidades de solución a los diversos males que acosan la región. Las relaciones saudo-iraníes están prosperando.

¿Puede Arabia darse el lujo de alejarse de los norteamericanos? Los saudíes conocen las necesidades norteamericanas y posiblemente creen que tienen que aceptar sus nuevas relaciones internacionales. Pero son muy dependientes como para oponerse a su aliado de las últimas décadas. Si históricamente la conexión con Occidente ha sido un pilar fundamental del régimen, el enfriamiento actual no es sino meramente coyuntura!. Tal vez se trata de una táctica para lograr de los norteamericanos algunas concesiones, por ejemplo, en el proceso de paz. O probablemente, para limar asperezas con los sectores críticos, religiosos y seculares, en el interior. No sabemos si la situación es el reflejo de las tensiones que se están gestando al interior en la lucha por la sucesión.

6. conclusiones y perspectivas:

entre lo antiguo y lo moderno

Varios siglos atrás Ibn Jaldún expresó en su célebre *Muqaddimah*⁷⁵ que la cohesión tribal sumada a la unidad religiosa habían sido las fuerzas tradicionales en Arabia central. Pero así mismo, las cíclicas y reiteradas luchas en esta región, basadas en estos dos factores, conducían a poderes poco centralizados y de corta duración. Los saudíes, sin embargo, han roto este esquema y han podido permanecer gracias a la variable externa: los intereses occidentales (por ejemplo, petróleo y entidades financieras saudíes) y el subsiguiente apoyo extranjero y la modernidad (el estado y la infraestructura que permite centralizar). Así, tan sólo a partir de este siglo se inicia un proceso bastante estable de centralización terminando con la inestabilidad y la falta de centralismo cíclico en Arabia central.

Los saudíes han sido muy hábiles para situarse entre dos mundos. Precisamente esta posición intermedia es la clave de su dominio. Han sabido conservar un orden tradicional, tribalismo y religión, pero han utilizado la modernidad para su beneficio. Una excesiva modernización, tal vez, hubiera conducido a grandes trastornos. Pero una paulatina modernización o la posición intermedia hace posible la pre-

eminencia. Esta ha sido su gran jugada. El sistema ha perdurado porque ha sabido hábilmente hacer un buen uso de la conexión con Occidente, la religión y el tribalismo.

La tribu no dejó de existir con la creación del estado -como ha sido el caso históricamente en otros escenarios. Se trata de una apropiación de formas estatales para la conservación del monopolio del poder. Los saudíes nunca transformaron del todo su *ethos* tribal: continuaron siendo un gran grupo emparentado que es organizado y regulado de acuerdo a vínculos sanguíneos o de linaje familiar. La dinastía continuó una relación directa con la mayoría de la sociedad (muchos príncipes y poca población), -de acuerdo a prácticas tribales de vieja data. Pero también les tocó funcionar como estado: monopolizaron el poder en un territorio definido, y han tenido que ver con lealtades más complejas que las tribales y más diversas; se necesitaba la cooperación de grupos diversos y de instituciones estatales.

Con los recursos producto de la modernidad se adaptaron a las nuevas circunstancias, cooptando o subsidiando tribus (osea, multiplicando lo tradicional), absorbiendo o comprando clases medias que ingresaban a lucrativos puestos dentro del Estado. Los recursos permitieron que el dominio patrimonial, la consecución de legitimidad y la administración profesional se adaptaran a las transformaciones sociopolíticas producto de la modernización. Se trata de un proceso de modernización no llevado a término y que ha cumplido un papel dual: ha traído estabilidad pero también crisis.

La modernización saudí tiene como objetivo la conservación del orden tribal y religioso. Esto es lo que llamamos una modernización conservadora⁷⁶. Al lado del auge del sector privado, los planes quinquenales, las grandes inversiones, la fuerza financiera, las modernas construcciones y el alto ingreso per cápita se sitúa una sociedad tradicional.

Lo conservador no debe ser entendido como una imposición desde arriba sino como una vertiente estructural del sistema. No es solamente la relación entre tribus, sino inclusive la dinámica de las resistencias, es decir, las reacciones conservadoras: la toma de la mezquita, el conflicto contra otros sectores religiosos (los shiitas) y las alternativas islámicas después de la guerra del Golfo.

La unidad religiosa puesta en entredicho iniciando la década de los 90 ha sido, al parecer, aplacada. Pero se acentúa la crisis de legitimación pues hay tropas extranjeras en la región. La alianza con los Estados Unidos no favorece del todo al reino. Tal vez por esto se están buscando otras alianzas. El gran temor de la monar-

quía es volver a vivir una crisis como la de 1990-91. Reconstruir legitimidad y conseguir fondos son los imperativos del reino.

El resultado es una política de garrote y zanahoria que muestra a una monarquía reformista y golpeada en un momento determinado, que cuenta con una gran apoyo extranjero (a pesar del enfriamiento coyuntural con los norteamericanos) pero que necesita otros apoyos internos: al sector privado y a la tecnocracia con la que va a compartir los riesgos. Además, todavía está en capacidad de reprimir en caso necesario. Se trata de un término medio: cree contentar o cooptar con la *shura*.

Las reformas son moderadas porque no pueden tocar los cimientos tradicionales de estabilidad: no pueden trastocar ni el poder de los sauditas, ni el tribalismo, ni la unidad religiosa y ni la conexión occidental. El reformismo tiene el imperativo de la conservación del poder. Las reformas políticas no significan un paso hacia una apertura política estilo occidental. Intentan, por el contrario, afianzar el orden político tribal y tradicional. El mismo rey es consciente de que hay que modernizar guardando «la fuerza de las tradiciones»⁷⁷. Se continúan defendiendo principios tradicionales.

No se puede argumentar en el caso Saudita que el reformismo haya debilitado o reducido el Estado. La *shura* no tiene un poder político real. Hasta ahora el proceso ha sido muy lento y de poca duración. Se constata más bien, todavía, una continuidad en la gran presencia estatal y de la monarquía, a pesar del reformismo.

Por ahora el proyecto consiste en dismantelar al Estado en su papel de regulador de tensiones sociales y de productor por una alianza de la monarquía islámica y tribal y nuevos hombres de negocios que prosperan basados en la dependencia y en el desarrollo de determinados sectores económicos del país. El estado Saudita está decidido a generar procesos productivos que se vinculen al mercado mundial mediante políticas garantizadas por el mismo. El futuro dirá qué tanto se avanzará en este sentido.

El reino cuenta con factores a su favor. Cualquier desafío interno o externo debe ser compensado por el apoyo de los norteamericanos. Riad prefirió la protección directa de Occidente a los planes de defensa conjuntos con otros árabes, como Egipto y Siria. Está más claro que nunca que después de la guerra del Golfo, Arabia depende del apoyo militar de Estados Unidos. Cuenta con una riqueza petrolera necesaria para Occidente. Este protege el sistema para proteger el petróleo a bajo precio. Los países petroleros no disminuyen su importancia. A esto se agrega el

rango de potencia financiera y su prestigio. No se ha sufrido de una disminución de los flujos financieros mundiales como en muchos países del tercer mundo.

Ante la derrota del último de los radicales nacionalistas -Irak-, y la desaparición de la URRS, el régimen no teme a una subversión de tipo modernista o radical. Los saudíes fueron muy cautos con las fuerzas regionales ya que en las décadas de los 50 y 60 los líderes regionales eran los nacionalistas radicales, tales como el Egipto nasserista, Siria e Irak. Eso pasó a la historia. Aunque el oasis de riqueza esté rodeado de la pobreza de yemenitas, iraquíes y jordanos, los americanos y el dinero saudí están como nunca dispuestos a aniquilar cualquier gobierno revisionista del status quo.

La alianza con el clero continúa y ha sido fortalecida a la vez que se ha mostrado la capacidad de control del reino sobre aquel. No parece, por ahora, haber peligrosos fraccionamientos religiosos a pesar de la disidencia emanada de la guerra del Golfo y la oposición shiíta está siendo cooptada y fraccionada. En la *shura* de 1997 se incluyeron dos shiítas.

A su favor está también el tamaño, ubicuidad y cohesión interna de la familia real. Las monarquía ha sido hábil en mantener el poder en una sola familia, evitar grandes conflictos entre ella⁷⁸ y evitar exigencias de participación de otros sectores y tribus. El rey ha dicho que los ciudadanos no deben perder sus logros. Parece que desmontar el Estado social se hará de una manera muy sutil.

El reino ha mostrado capacidad de adaptación a nuevos desafíos. La población autóctona es poca, el aparato represivo es fuerte y la debilidad de la oposición, significativa. Pero, hay peligros potenciales. El fuerte gasto armamentista hace sentir seguro al país, pero, ¿la carrera armamentista regional no será un descalabro hacia el futuro?

Nos podemos preguntar si las cifras positivas y el reformismo traerán la tranquilidad que el régimen ansia: existen potenciales víctimas del reformismo como una gran diferencia de ingresos entre las petromonarquías y los países subdesarrollados en la región (idea que se ha popularizado después de la guerra y que muchos consideran que debe cambiar), problemas fronterizos (con Yemen, Irak, Bajrein), el posible resurgimiento de Irak y conflictos entre miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (Bajrein contra Qatar por ciertas islas).

La dependencia, ¿podría desprestigiar a las monarquías, como sucedió durante la guerra?; y el clero islámico, ¿podría protestar en ese sentido como lo hizo en 1990 y 1991 ante una situación análoga?

El gasto en lujos es inmenso. La privatización ha sido lenta. El reino ha jugado cautamente pues todavía depende del petróleo. El crudo parece que seguirá a los mismos bajos precios y cualquier alza en la demanda será contestada por países que no son de la OPEP. El retorno del petróleo iraquí al mercado podría ser desastroso para el reino; de ahí que los americanos deseen continuar con el bloqueo. El gobierno ha comenzado a cobrar impuestos so pena de reclamaciones de representatividad. Es un riesgo grande. Se nota la desesperación. La conexión con Occidente ha traído a colación contradicciones con la sociedad tradicional, como durante la guerra del Golfo, ¿podrán volver a tener lugar?

Con razón existe una paranoia que conduce a comprar más armas.

notas

¹ OWEN, Roger, *State, Power and Politics in the Making of the Modern Middle East*. Routledge, Londres y Nueva York, 1992.

² ISLAMI, A. Reza S. y MEHRABAN KAVOUSSI, Rostam, *The Political Economy of Saudi Arabia*. Universidad de Washington, Seattle, 1984.

³ La bibliografía sobre el estado rentista, originada a mediados de los 70 en estudios sobre el Irán, es inmensa y se ha aplicado a otros países; véase entre otros, PAWELKA, Peter, *Der Vordere Orient und die Internationale Politik*. Kohlhammer, Stuttgart, 1993, pp. 103-110; RICHARDS, Alan y WATERBURY, John, *A Political Economy of the Middle East: State, Class, and Economic Development*, Westview, Boulder, 1990, pp. 8-15.

⁴ KOSTINER, Joseph, "Transforming Dualities: Tribe and State Formation in Saudi Arabia", en KHOURY, Philip S. y KOSTINER Joseph, *Tribes and State Formation in the Middle East*. University of California Press, Berkeley y Los Angeles, 1990, pp. 226-251. La publicación del libro suscitó un gran interés por un campo de investigación muy poco desarrollado, como es la relación entre la tribu y el Estado en el Medio Oriente.

⁵ REISSNER, Johannes, "Saudi-Arabien und die kleineren Golfstaaten", en ENDE, Werner y STEINBACH, Udo, *Der Islam in der Gegenwart*. C. H. Beck, Munich, 1996, pp. 541-542.

⁶ HIRO, Dilip, *Inside the Middle East*. Routledge, Nueva York, 1982, pp. 11-15; del mismo autor, *Holy Wars: The Rise of Islamic Fundamentalism*. Routledge, Nueva York, 1989.

⁷ EILTS, Hermann Frederick, "Saudi Arabia: Traditionalism versus Modernism - A Royal Dilemma?" en CHELKOWSKI, Peter J. y PRANGER, Robert J., *Ideology and Power in the Middle East Studies in*

Honor of George Lenczowski, Universidad de Duke, Durham y Londres, 1988, pp. 56-88.

⁸AMIN, Samir y GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, *Mondialisation et accumulation*. L'Harmattan, París.

⁹El primer reino saudí existió desde 1744 hasta 1822, el segundo, desde 1823 hasta 1884 y el tercero se fundó en 1932 y es el que estamos analizando.

¹⁰Sobre las sociedades urbanas y su desarrollo véase, REISSNER, *op. cit.*

¹¹ HOURANI, Albert, "Ottoman Reform and the Politics of Notables", en HOURANI, Albert, KHOURY, Philip S. y WILSON, Mary, *The Modern Middle East: A Reader*. Tauris, Londres, 1993, pp. 83-110. Las primeras negociaciones exitosas de este tipo datan de 1899, cuando la familia Sabaj de Kuwait se convierte en protegida del Imperio británico.

¹²Los reinos de Irak y Transjordania fueron fundados por los británicos. Egipto, aunque nominalmente independiente, era, en el fondo, un protectorado.

¹³LAURENS, Henry, "Pourquoi Ryad préfère le parapluie américain", en *Le Monde Diplomatique*, agosto 1992.

¹⁴Los perdedores eran: una fracción conservadora compuesta por el viejo rey Ibn Saud, algunos de sus hijos, clero islámico y jefes tribales quienes se aferraban al viejo orden; y una progresista, constituida por el príncipe Talal y por burócratas liberales quienes proponían reformas estructurales y constitucionales, inclusive un parlamento, y un acercamiento a los regímenes revolucionarios mediante cooperación en desarrollo. Esta última tuvo una corta duración. Talal fue cooptado y se convirtió en un gran ejecutivo a finales de los 60, en plena bonanza petrolera.

¹⁵En este sentido, las revoluciones árabes (Egipto, Irak, Libia y Siria) tuvieron lugar en sociedades más modernas e insertas más profundamente en Occidente, lo que les trajo como consecuencia que sus estructuras sociales fueran trastocadas, polarizadas y politizadas.

¹⁶Este proceso lo denomina Kepel la islamización desde arriba, véase KEPEL, Gilles: *La revanche de Dios:*

cristianos, judíos y musulmanes a la reconquista del mundo. Anaya y Mario Muchnik, Madrid, 1995, pp. 42-43

¹⁷CORM, Georges, *Fragmentation of the Middle East: The Last Thirty Years*. Hutchinson, Londres, 1988, pp. 70-92. El autor señala cómo el sha de Irán perdió el trono al no vincular modernismo con religión. Agrega que el revivalismo islámico es un producto de Occidente ya que sin petrodólares no se hubiera podido apoyar con tantos recursos la causa islámica.

¹⁸No se sabe exactamente cuántos trabajadores y técnicos extranjeros trabajan en Arabia Saudita; en la actualidad se calcula el número de habitantes no sauditas en 4,6 millones aproximadamente; véase REISSNER en NOHLEN, *op. cit.*, p. 471.

¹⁹NEHME, Michel G, "Saudi Development Plans between Capitalist and Islamic Values", en *Middle Eastern Studies*, v. 30, No. 3, julio 1994, pp. 632-645.

²⁰KOSTINER, *op. cit.*, pp. 242-246.

²¹Sobre la naturaleza de esta famosa toma, a la que nos referiremos varias veces, véase el subcapítulo "Tribus, nómadas y beduinos".

²²REISSNER en NOHLEN, *op. di.*, p. 475.

²³GRESH, Alain, "Le monde árabe orphelin du développement et de la démocratie", en *Maniere de voir: Proche-Orient une guerre de cents ans*. París, 1991, pp. 92-95.

²⁴Financial Times, *Special Supplement on Saudi Arabia*, 20 de diciembre de 1995.

²⁵LOONEY, Robert, "Structural and Economic Change in the Arab Gulf after 1973", en *Middle Eastern Studies*, v. 26, No. 1, 1990.

²⁶New York Times, 22 de agosto de 1993; Washington Post, 28 de octubre y 18 de diciembre de 1994.

²⁷crisis y guerra del Golfo abarcó todos los grandes tipos de conflicto que tradicionalmente han afectado a la región: el conflicto interárabe, el árabe-israelí, el palestino-israelí, conflictos sociales, étnicos y religiosos, conflictos por fronteras no reconocidas, el petróleo y la intromisión de las potencias extranjeras. En ese sentido la guerra hace parte de una serie de grandes impactos cuyas consecuencias han sido siempre profundas y variadas. Estos grandes impactos fueron la invasión napoleónica de 1798 -que desencadenó la gran expansión imperialista- la primera guerra mundial, la primera guerra árabe israelí (1948-49), la segunda guerra árabe israelí (1956) y la guerra de junio (1967); véase BOSEMBERG, Luís E., "La segunda guerra del Golfo y su importancia regional e internacional: ¿Impacto coyuntural o trascendencia histórica?" en *Historia Crítica*, No. 8, julio-diciembre 1993, pp. 17-33.

²⁸GRESH, Alain, Le Golfe, frontière de la sécurité américaine, en *Le Monde Diplomatique*, enero 1995.

²⁹Entendemos por rentas estratégicas o políticas aquellos apoyos diversos (armamento, logística, capital) que provienen por la posición estratégica de Arabia, de la necesidad de apoyarla en la lucha contra radicalismos (ya sean de izquierda, nacionalistas radicales o fundamentalistas radicales) y, sobre todo, de los deseos de los Estados Unidos de que el país se mantenga estable.

³⁰LAZARE, Francoise, "Même Ryad emprunte", en *Le Monde*, 19 de febrero de 1991.

³¹AMIN y GONZÁLEZ CASANOVA, *op. cit.*, pp. 100-101.

³²FAKSH, Mahmud A. y FARIS, Ramzi E., "The Saudi Conundrum: Squaring the Security Stability Circle", en *Third World Quarterly*, v. 14, No. 2, 1993, pp. 277-293.

³³Véanse las peticiones, grupos y programas diversos en NAKHLEH, Emile A., "Regime Stability and Change in the Gulf: The Case of Saudi Arabia", en SATLOFF, Robert B. (comp.), *The Politics of Change in the Middle East*. Westview, Boulder, 1993, pp. 119-144; sobre las diversas y potenciales resistencias véase, SALAME, "Ghassan, Political Power and the Saudi State", en HOURANI, Albert y otros (comp.), *The Modern Middle East. A Reader*. Tauris, Londres, 1993, pp. 596-598.

³⁴GRESH, Alain, "Les nouveaux visages de la contestation islamique en Arabie saoudite", en *Le Monde Diplomatique*, agosto 1992.

³⁵Arabia Saudita en épocas de crisis ya había prometido reformas. Durante los disturbios de 1962 -cuando además se estaba en una guerra indirecta con el Egipto

nasserista, vía Yemen, se habló de una constitución. Ante la toma de la Gran Mezquita de La Meca en 1979, se anunció una ley básica que incluiría una cláusula para la creación de una asamblea consultativa. A principios de los 80 ante presiones se prometió una apertura política. Nada sucedió.

³⁶ Algunos analistas han sugerido que hubo presiones por parte de los norteamericanos para iniciar un proceso democrático dentro del contexto del "nuevo orden internacional" y los procesos de democratización de inicios de la década.

³⁷ Se iniciaron en marzo de 1992 cuando se promulgó una Ley Fundamental, como también dos textos adicionales. Consta de tres partes: la Ley Básica de Gobierno, la Ley sobre el Consejo Consultativo (*shura*) y la Ley de las Provincias. La propuesta reforma las bases del gobierno y regula la participación política.

³⁸ Véase la propuesta del rey en SATLOFF, *op. cit.*, p. 138 y ss.

³⁹ Al respecto volveremos en el subcapítulo "El sector privado y la nueva clase media".

⁴⁰ AL-RASHEED, Madawi, "God, The King and The Nation: Political Rhetoric in Saudi Arabia in the 1990s", en *Middle East Journal*, vol. 50, No. 3, verano 1996, pp. 359-371.

⁴¹ Secteur privé et diversification de l'économie, en *Arabies*, mayo de 1996, pp. 48-54.

⁴² *Arabies*, octubre 1994.

⁴³ Véanse las medidas para apoyar el sector privado en *Arabies*, mayo 1996, p. 58.

⁴⁴ Statistiques annuelles. Nov-Dec 1994 citadas por AL-RACHED, Mahmoud, "La province ouest tradition, modernisme et performance", en *Arabies*, mayo 1996, pp. 34-43.

⁴⁵ "Arabie Saudite", en *Le Monde: Bilan du monde: L'année économique et social, 1995*, París, 1996, p. 102.

⁴⁶ "Arabie Saudite", en *Le Monde: Bilan économique et social, 1994*, París, 1995 p. 126.

⁴⁷ "Garder une poire pour la soif", en *Arabies*, febrero 1995, pp. 32-33

⁴⁸ SOBH, Samir, "Le chantier des privatisations: dimensions et limites", en *Arabies*, octubre 1996, pp. 35-40

⁴⁹ GRESH, Alain, "The Most Obscure Dictatorship", en *Middle East Report*, noviembre-diciembre 1995, pp. 2-8; del mismo autor, "Fin de règne en Arabie Saudite", en *Le Monde Diplomatique*, agosto, 1995.

⁵⁰ BADR, Salem y MOUTIH al-Nounou, "La tradition de la continuité", en *Arabies*, febrero 1996, pp 12-14. ⁵¹ SOBH, Samir, "Privatisations: comment et jusqu'où?" en *Arabies*, octubre 1996, pp. 32-34. ⁵² HIRO, Holy Wars, *op. cit.*, p. 111

⁵³ Sobre la condescendencia con la que aún hoy en día se trata a las tribus derrotadas o debilitadas véase, AL-RASHEED, Madawi y AL-RASSEED, Loulouwa, "The Politics of Encapsulation: Saudi Policy towards Tribal and Religious Opposition", en *Middle Eastern Studies*, vol. 32, No. 1, enero 1996, pp. 96-119.

⁵⁴ OWEN, *op. cit.*, pp. 68-71.

⁵⁵ GRESH, Alain "Les mystères d'un attentat en Arabie saoudite", en *Le Monde Diplomatique*, septiembre 1997

⁵⁶ Una excelente interpretación sobre los ejércitos mesoorientales en PICARE), Elizabeth, "Arab Military in Politics: From Revolutionary Plot to Authoritarian State", en LUCIANI, Giacomo (comp.), *The Arab State*. University of California Press, Berkeley, 1990, pp. 189-219.

⁵⁷ GRESH, Alain, "Les nouveaux visages...op. cit.

⁵⁸ Las altas rentas externas hacen posible que no se invierta en los sectores productivos (industria y agricultura) y que el capital y el trabajo sean transferidos al sector de servicios. El capital y el trabajo abandonan el sector productivo creando deformaciones; véase PAWELKA, *op. cit.*, pp. 106-107; RICHARDS y WATERBURY, *op. cit.*, pp. 13-15. Algunos autores más optimistas apuntan que hay que tener en cuenta que no ha pasado mucho tiempo como para que el impacto industrializador se sienta en otros ámbitos. Señalan que se vivió una ruptura muy grande dentro de la sociedad tradicional de tal manera que no hay conexión directa entre la introducción de la industria moderna y la historia de las relaciones de producción en la región. Así pues, la falta de industrialización ha sido dependiente de dinámicas internas mas no externas. No es un fenómeno histórico sino geográfico. No ha habido una coordinación regional de esfuerzos. Falta, pues, una integración nacional y regional; véase LOONEY, "Structural and Economic Change", *op. cit.*

⁵⁹ Véase cita No. 14.

⁶⁰ Fue Tocqueville quien plasmó la idea de que a las clases medias, cada vez más ricas y conscientes de su importancia social, les resultaban intolerables los privilegios aristocráticos, véase de TOCQUEVILLE, Alexis, *The Anden Re'gime and the French Rewlution*, Oxford, 1937.

⁶¹ El régimen prohíbe las salas de cine -algo único en el mundo-, censura toda forma pública de expresión artística, tienen lugar ejecuciones públicas, se cortan manos por robo, se toman medidas contra el flujo de información, las mujeres no pueden manejar, etc.; véase "Bourreaux et censeurs", en *Le Monde Diplomatique*, agosto 1995.

⁶² Los Ikwan eran un ejército permanente creado a partir de tribus beduinas sedentarizadas; poseían un fervor religioso, destreza militar y no tenían interés en puestos oficiales. Con ellos se conquistaron 4/5 de la península en las décadas de los 20 y 30. Eran una hermandad religiosa militar de origen beduino. Pero se volvieron incontrolables. La centralización del poder creó tensiones entre ellos y los saudíes. Los

valores tribales -según los Ikhwan- se estaban diluyendo. Los Ikhwan se convirtieron en voceros del tradicionalismo, religioso y tribal, que exigía la continuación de los cacicazgos y su autonomía, los pillajes y el botín y el derecho a comerciar libremente; criticaban los impuestos, los nuevos centros de comercio y la prohibición de ataques a otras provincias o países. En la rebelión de 1927-30 se impuso el Estado central Saudita sobre sus antiguos aliados tribales.

⁶³NEHME, Michel G., "Saudi Arabia 1950-80: Between Nationalism and Religion", en *Middle Eastern Studies*, vol. 30, No. 4, octubre 1994, pp. 930-943.

⁶⁴Los países del Golfo tienen el 70% de las reservas mundiales y representan el 43% del mercado internacional.

⁶⁵*Arabes*, noviembre 1994.

⁶⁶*The Economist*, 13 de julio de 1991, p. 67.

⁶⁷AARTS, Paul "Democracy, Oil, and the Gulf War 2", en *Third World Quarterly*, vol. 13, No. 3, 1992, pp. 525-538.

⁶⁸GRESH, Alain, "Ces colorines vacillantes du Proche-Orient", en *Le Monde Diplomatique*, noviembre 1996.

⁶⁹SARKIS, Nicolás, "Le pétrole du Golfe toujours plus convoité", en *he Monde Diplomatique*, noviembre 1994; del mismo autor, "La levée de rembargo sur le pétrole irakien: nouveaux signaux contradictoires", en *Arabes*, octubre 1995.

⁷⁰Valga la pena, además, mencionar la alianza rusa-israelí. Como también la posibilidad de la formación de un eje ruso-sirio-iraní. Sobre este tema véase el "Dossier: Russie-Monde Árabe: Le come-back", en *Arabes*, julio-agosto 1997 y BOUNAJEM, Michel, "Le monde arabe vu de Moscou", en *Arabes*, julio-agosto 1997. En junio de 1997 varios países árabes aligeraron el bloqueo contra Libia. Siria ha ganado espacios fortaleciendo el eje Damasco-Riad-Cairo, como también visitando Teherán. ⁷¹La situación es peligrosa ya que varios son los problemas a los que no se les está buscando una solución: Irak continúa invadido y fraccionado; en el Kurdistan compiten fuerzas internas y regionales; se acelera la carrera armamentista de destrucción masiva y continúan las tensiones en el sur del Líbano.

⁷²La fortaleza de Israel está basada en la división árabe, el debilitamiento del Irak, el mundo unipolar y la gran influencia del lobby judío en los Estados Unidos.

⁷³Sobre los problemas de los Estados Unidos en la región véase, QUANDT, William, "Fiasco américain au Proche-Orient", en *Le Monde Diplomatique*, octubre 1996.

⁷⁴Se celebraron una serie de conferencias económicas con el objetivo de integrar a Israel y estrechar vínculos regionales. La primera tuvo lugar en Casablanca en 1994, la segunda en Ammán en 1995 y la tercera en El Cairo, en 1996.

⁷⁵IBN KHALD-N, *The Muqaddimah: An Introduction to History*. Routledge and Kegan Paul, Londres, 1987.

⁷⁶Es inevitable la comparación con la Alemania del segundo imperio, en cuyo caso una clase tradicional y aristocrática, y junkers liderados por los Hohenzollern, herederos del patrimonio histórico de Prusia, y apoyados en la burocracia y en el ejército, lograron cooptar a las burguesías, permitiéndoles enriquecerse mas no influenciar en la toma de decisiones.

⁷⁷De un discurso de principios de 1996, en *Arabies*, octubre 1996, p. 33.

⁷⁸Aunque hay rumores de un conflicto por la sucesión entre el príncipe Abdallaj, sucesor del rey Fajd (quien está enfermo), su medio hermano y hoy ministro de guardia nacional, y los siete príncipes sudairis, los siete hijos *del* fundador del reino.